

Arco caribeño y sargazo : ¿ Una catástrofe natural ?

Desde el 2011, dos variedades de algas , *Sargassum fluitans* et *Sargassum natans* invaden las playas del arco caribeño. En el 2015, la intensidad del fenómeno provoca una real preocupación económica, sanitaria y ambiental.

La nueva imagen del destino turístico, lejos de las postales de arena blanca y de agua turquesa, provoca frecuentes cancelaciones de viaje. La descomposición de las algas genera gases (H₂S) que pueden provocar problemas leves de salud tales como: irritación de los ojos, de la garganta, de los oídos y hasta mareos. Todavía, no se puede cuantificar el impacto sobre los ecosistemas marinos. La aglutinación de las algas reduce la luminosidad para los arrecifes en el mar y dificulta la nidificación para las tortugas en las playas. La descomposición de la materia orgánica acidifica y reduce la concentración de oxígeno disuelto de las aguas costeras.

Varios países tuvieron que abrir fondos de emergencia para la limpieza y el retiro de las algas nauseabundas que en algunas playas pueden alcanzar 3 metros de espesor. En Tobago, las autoridades decretaron el estado de «catástrofe natural».



¿Pero, que tan natural es esta catástrofe?

Observaciones satelitales y recientes trabajos (OMMM de Martinica y DEAL de Guadalupe) demuestran que no se puede asociar el fenómeno con el mar de Sargazos. Se identificó que las aportaciones en nutrientes, nitratos y fosfatos, serían responsables de la proliferación (Bloom) de las algas. Estos nutrientes provienen principalmente del río Congo (África), del río Amazona (Brasil), de los upwellings ecuatoriales (asenso de aguas frías del fondo) y del polvo de arenas del Sahara rico en hierro y fosfato. Estas aportaciones y los cambios climáticos resultan vinculados con las actividades antrópicas.

La magnitud del fenómeno es realmente preocupante para la salud económica y ambiental de la zona caribe. Si algunas ideas de recuperación y de reutilización de las algas suenan interesantes, no se trata de ningún remedio y no ataca las razones profundas del problema sino sus consecuencias.

Sin toma de acciones radicales para reducir las descargas de nitrógeno y fósforo (agricultura y aguas residuales principalmente) es utópico pensar revertir esta situación que muestra que las actividades humanas pueden tener efectos a miles de kilómetros de distancia.



FOTO: FRANK MAZEAS, DEAL GUADALUPE, 2014)

